

Cáncer

Sergio Hernán Quintero Tarazona

CAT Ibagué – Semestre X
Lic. Lengua Castellana

Sufre demasiado cuando no obtiene el puesto de la ventana en el bus. Le gusta ver la vida a través de los marcos, del vidrio; ver su débil reflejo en contraste con el mundo que se proyecta afuera. Sueña con un apartamento en la parte alta de los cerros. Imagina el atardecer sentado frente a un ventanal que dibuja de fondo la ciudad. Añora el café matutino, un poema de Arango y el deseo reprimido de saltar por una enorme ventana. Ahora se encuentra extraviado en sus pensamientos. Viaja al lado de la ventana. La vibración en el bolsillo de su pantalón rompe la magia del instante.

“Mamá está mal. Regresa pronto” Lee y deja que la pantalla del teléfono se bloquee sobre el mensaje de su hermana. Vuelve a mirar por la ventana. No consigue regresar al punto de ensoñación. Mira de nuevo el celular en negro. Vibra. Lo desbloquea. “Deberías venir ya” Respira profundo y sus ojos se distraen con la arquitectura del sector. Estaba cerca. Pronto debía abandonar la comodidad de su puesto. Guarda el teléfono. Revisa por última vez las cuatro hojas dentro de la carpeta blanca.

Camina con serenidad. Aún tiene tiempo.
Nunca se ha permitido el lujo de



llegar tarde. Siente la tentación de revisar nuevamente el currículo, pero prefiere evitar un daño a la impecabilidad de las hojas. Se detiene ante un semáforo y las náuseas le provocan un fuerte retorcijón. Llevaba varios días sin sentirlo. Contiene el vómito. Cruza la calle intentando olvidar el malestar. Las náuseas aumentan. Hace un esfuerzo por concentrarse en las palabras que debe recitar. Pero no puede olvidarse de su dolor. Es incontenible. Para evitar el escrutinio de los transeúntes, busca la manera de esconderse. Lucha contra la corriente que viene subiendo a través de su laringe. Se aleja del bullicio y se recuesta en la banca de un parque. Tiene tiempo. Necesita tomar aire. Mira al cielo gris. Respira profundo. La brisa lo reconforta. Siente un alivio momentáneo. Espera unos minutos y cuando se siente dispuesto a continuar, el vómito aparece sobre su chaqueta. Una hora antes hablaba con su hermana sobre las posibilidades de conseguir el trabajo. Había perdido la cuenta de las entrevistas que llevaba aquel año. Termina de vaciar la bilis y cae en cuenta que hoy es su cumpleaños.

Deja la podredumbre tirada en el suelo y continúa. Un metro más adelante el ataque regresa y de nuevo tiene que buscar un sitio en donde vomitar. Mientras desgarrar su garganta piensa en su situación. Ha escuchado tantas veces la palabra sistema.

“¿Cuántos sistemas pueden existir? ¿Es un solo sistema que contiene a cientos o miles de sistemas y todos juntos conforman el denominado sistema? ¿Dios es el sistema? ¿El sistema es un invento del hombre? Educación, salud, economía, vivienda, transporte, por enumerar algunos, hacen parte del sistema de sistemas. Un sistema gobernado por mercaderes y avivatos que comercian con las necesidades de los más necesitados. ¿Políticos? ¿Qué pensaría Aristóteles de los políticos actuales? ¿Qué opinión tendría Marco Aurelio de la oratoria de los padres de la patria actuales? Pamplinas. El sistema es defectuoso y sus bases se fundamentan en interminables cráteres que cada cuatro años se multiplican como un cáncer. Un sistema al que poco le importa la humanidad. La raza humana se encuentra al borde, a escasos milímetros de perderlo todo y

de no ser nada en el inmenso almanaque de la evolución.”

Respira. La brisa que desciende de los cerros orientales le dan aliento. Tiene hambre. Los únicos dos huevos y los dos panes que había en casa los repartió entre su hermana y su mamá. En la billetera, un desteñido Gaitán se burla. Había estudiado como manda la ley divina y humana. Ingresó a la universidad convencido de que habría de encontrar el camino hacia el éxito. Disfrutó las clases, absorbió todos los conocimientos impartidos y dedicó la mayoría del tiempo a estudiar. Se destacó académicamente. Ahora se encuentra tirado en la banca de un parque, rodeado de vómito y a diez minutos de una nueva entrevista de trabajo.

“El sistema es un mecanismo defectuoso que se encuentra viciado, enfermo, es víctima de un cáncer que se ha expandido durante doscientos años. No hemos podido construir una sociedad, no nos hemos podido construir como nación. Somos un grupo de animales en constante lucha por la supervivencia. Al principio no teníamos la culpa. Éramos un pueblo incipiente, sin ninguna posibilidad de asumir nuestra posición de independientes. Pero hemos tenido dos siglos para reivindicarnos, para archivar el pasado oscuro y comenzar una nueva era. Tenemos la oportunidad de hacer historia. Hay potencial. Pero nos dejamos deslumbrar por el poder del dinero fácil, herencia cultural de nuestros ancestros. En lugar de trabajar todos juntos por un mismo objetivo, hacemos todo lo posible por destruir al vecino, por opacar a nuestro compañero; constantemente luchamos como si fuese la última pelea de nuestras vidas en contra de los demás y no aceptamos otro punto de vista que no sea similar o igual. Es vergonzoso”.

Se pone de pie. No tiene nada más que vomitar. Limpia su boca con el puño de su chaqueta de paño. Mira el reloj. Faltan cinco minutos para la cita. Camina apresurado. Se detiene ante un vendedor ambulante y compra una menta. Sigue caminando y antes de entrar al edificio siente un alivio momentáneo en su estómago. El celular vibra de nuevo y lo revisa. “Mamá empeoró. Va-

mos en una ambulancia para el hospital”

Está frente a la puerta de la empresa. Mira el celular. Mira al vigilante atrincherado del otro lado del vidrio.

“El sistema económico es el mecanismo más dañino que ha creado el hombre. Es igual de contradictorio. Por un lado, se alimenta de la vitalidad humana, pero desprecia por completo la característica que nos permite ser y diferenciarnos de otros animales: la humanidad. El sistema fue creado por humanos, pero carece de la condición de humanidad. Por culpa del sistema papá enloqueció. Mamá tuvo que romperse la madre trabajando para obtener miserables sueldos que apenas alcanzaban para pagar un arriendo y comprar algo de mercado. Por culpa del sistema perdimos la casa y tuvimos que errar en el desierto de las negativas y las puertas echadas en la cara. Por culpa del sistema, millones estaban sumidos en la miseria y otro tanto nos dirigíamos a ella sin ninguna oportunidad de cambiar el curso.”

El celular anuncia otro mensaje. Una bola de fuego hace desastres en sus entrañas, asciende por el esófago, llega a la faringe, pero ya no tiene nada que vomitar.

